

¡Qué cabeza!

Descendientes de Sagasta donan al museo torrecillano un busto del riojano ilustre realizado por Benlliure hacia el final de sus días

■ J. SAINZ

LOGROÑO. Nadie lo discute: ¡Sagasta tenía una cabeza privilegiada! Ingeniero, periodista y político liberal, diputado, ministro y presidente progresista de España en varias ocasiones en la segunda mitad del siglo XIX, el ilustre riojano descollaba en cualquier faceta y en todo lugar. En 1902, un año antes de su muerte, en su última y quizás más triste etapa al frente del Gobierno, el escultor Mariano Benlliure le inmortalizó en un busto de bronce que reproduce con gran expresividad la fortaleza de carácter de un personaje capaz de hacer frente a una época convulsa y a un país tan complejo. Pero tal vez, detrás de la firme fachada del rostro, también se intuye en la mirada un atisbo de melancolía o de nostalgia. Acaso don Práxedes, 'el viejo pastor', en sus últimos días, viendo próximo el ocaso de sus vaivenes humanos, pensaba en su tierra natal y añoraba volver a sentir en la cara el aire fresco de su sierra.

Ahora podrá, aunque sólo simbólicamente. Más de un siglo después aquella escultura ha recalado en Torrecilla en Cameros, donde nació el 21 de julio de 1825 y donde hoy se encuentra el 'Espacio Sagasta', museo de la fundación que lleva su nombre. La familia Rodri-



Rodríguez y Alegre flanquean el busto de Sagasta, que se reproduce junto a estas líneas.

■ M. HERREROS



gáñez, propietaria del busto desde hace décadas, lo ha cedido a la institución por considerar que «es el lugar idóneo para que pueda disfrutarlo la gente». «Es bueno para todos», comentó ayer en Logroño Jaime Rodríguez al hacer entrega de la pieza al consejero Luis Alegre, presidente de la entidad. «Esta donación –contestó Alegre en agradecimiento– es la guinda al pastel de la labor que lleva desempeñando la fundación en estos seis años».

Jaime Rodríguez y su hermana Casilda están emparentados con Sagasta a través de su bisabuelo paterno, Eusebio Rodríguez Mateo-Sagasta, primo carnal del riojano. Pero la causa directa de que ellos sean los propietarios de esta escultura es otra: su bisabuelo materno era Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, gran admirador del prócer y su biógrafo ('Sagasta o el político', 1930), que fue el primer dueño del busto; de hecho, su mirada de bronce presidió el despacho del discípulo hasta que también al conde le llegó la hora de hacer testamento.

Pero no todas las cabezas de Sagasta, con ser célebre, han sido tan afortunadas. A la ciudad de Logroño, que sufragó en su día la estatua de la Glorieta para honrar al ilustre riojano, se le expolió en 1941 la testa, arrancada y arrojada al Ebro por una cuadrilla de facciosos franquistas que pretendían eliminar de la memoria histórica cualquier símbolo de progresismo. Años después, el artista local Jesús Infante fue encargado de recomponer la figura con un nuevo semblante, pues el retrato original quedó pafá siempre con los peces.

Hoy, en cambio, un nuevo busto de Sagasta emerge del pasado para seguir recordando.